

# LA AURORA

Año I

San José de Costa Rica, A. C., martes 6 de diciembre de 1904

Nº 19

## SUMARIO

Respuesta.....	R. B. M.
Nuestro abstencionismo.....	Z.
Campaña anti-alcohólica.....	Ll. B.
Mommsen.....	Altamira
Conferencias al pueblo.....	R. C. S.
Información.....	
Cables.....	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

## RESPUESTA

Dos respuestas debemos, una á *El Hogar Cristiano* del sábado último y otra á *El Derecho*. Aplazamos la primera para entrar de una vez en la segunda.

Nuestro estimable colega *El Derecho* nos atribuye un propósito poco gentil. Supone que tratamos de reunir en torno del principio del abstencionismo exclusivamente aquellos elementos que siempre están balanceándose entre dos partidos, para adherirse finalmente á aquel que legítimamente subrepticamente haya alcanzado la seguridad de hacer gobierno.

Lejos de nosotros esa mira tan poco levantada. Vamos al abstencionismo porque no tenemos fe en las agrupaciones que se disputan el poder para satisfacción propia; si acaso enarbolan unos cuantos principios es para reclamo, para allegar votos, como todos los ofrecimientos que se hacen en las aldeas á la salida de una misa.

Quiénes dieron el triunfo al actual gobierno si no fueron los republicanos? Porque entonces aquella oposición bulliciosa de los primeros meses? Porque no fueron llamados á participar beneficios de gobierno. Si entró á formar gobierno lo más granado del republicanismo, ¿porqué habíamos de esperar otra cosa de los que no entraron en la transacción, no tanto por principio, como porque no tenían esperanzas de llevar á los más altos puestos públicos á las personas de su particular agrado? Porque si los que sí entraron en la transacción eran republicanos, natural era pensar que harían gobierno republicano y en consecuencia nada quedaba por desear á los no transaccionistas.

El programa que los republicanos levantan como pendón posee unos cuantos buenos principios, pero á juzgar por lo ya visto en los años anteriores y bajo el actual régimen, no tenemos fe en que se realicen. Se va tras el poder, porque eso es grato. Ponen demasiado empeño en llegar para no suponer que hay algo detrás del bien de la nación que los impulsa á la lucha.

Por qué no se preocupan por ilustrar al pueblo en los principios republicanos? La propaganda que se hace en ese sentido es insignificante. A la hora de las elecciones se preocupan porque este ó el otro no vayan al Municipio de tal ó cual cantón; después de eso hacen muy poca cosa. Van

tras el poder como los demás partidos, con el solo ideal de gobernar ellos.

Nosotros haremos ver al pueblo mismo, no sólo al público que lee, que los que vengan al poder continuarán haciendo lo que todos, porque las cosas no las modifican fundamentalmente, ni hay intención de hacerlo.

La alternabilidad es una misma mentira con diferentes trajes. El estado de cosas actual no lo podrán cambiar los que vengan, porque la corrupción no está precisamente en los hombres que gobiernan, sino en los siervos que los rodean y estos son siempre los mismos. Los republicanos no acabarán con ellos.

R. BRENES MESÉN.

## Nuestro Abstencionismo

Cansados al fin de esas irritantes farsas políticas que aquí se representan, dolorido el corazón, por tantos engaños maltratado, y sublevado el espíritu en presencia de las eternas demoras de la sinceridad en los torneos eleccionarios, elevamos al frente de este risueño hogar de nuestros afectos, la bandera de la abstención.

Tenemos una ilusión grande y hermosa. Si ella se desvanece ha de ser arrollada por fuerzas superiores en el campo de la práctica, no arrinconada, friolenta y medrosa, entre el montón de las esperanzas indolentes.

Nuestra idea consiste en retraer de la acción política que se acerca, la mayor suma de gentes que se pueda; pero no retraerla torpemente dejándola diseminada, fuera de los puntos de observación. Queremos formar una agrupación neutral, no por el cálculo acomodaticio que algunos quieren suponer, sino por la convicción fuerte y segura de que en las contiendas personalistas en que gastamos nuestro esfuerzo, ningún bien para el país ha de encontrarse. Queremos formar un grupo de hombres sinceros que no ambicionen puestos públicos, y mantenerlo en orden riguroso, atento á los menores detalles de la lidia, estudiando sobre el terreno de una manera objetiva, las emociones, los propósitos, los esfuerzos de equilibrio de algunos, las adhesiones desesperadas, los cambios sucesivos de la mayoría, las violencias insolentes y las violencias suavemente astutas de los que han la fuerza y el dinero, las sugerencias personales, los fines verdaderos — muchas veces torcidos—envueltos en el ropaje de los fines aparentes, las defecciones y ¿por qué no decirlo? las rebeldías nobles aunque estériles, las protestas valerosas y sinceras de los hombres honrados—que acuden á la lucha atraídos por la preocupación engañosa de un deber—ante la imposición de la injusticia.

Una vez sola pedimos á nuestros compatriotas esa abstención voluntaria. Luego, los que hayan tenido ojos habrán visto y los que tengan oídos habrán oído. Y pensamos que de aquí

nacerá la convicción de la esterilidad de esas contiendas en las cuales poco tiene que hacer la buena fe y mucho, muchísimo, la ambición desatentada que no es capaz por sí sola de escalar los altos puestos, y se vale de las inconscientes muchedumbres como de pobres instrumentos mecánicos auxiliadores de su intento.

Metido en las peripecias de la lucha, no es cierto que alguien pueda distinguir los móviles inciertos y las maquinaciones oscuras de los partidos. Ningún efecto harían las mutuas acusaciones de los contrarios, porque el acusado y sus secuaces siempre recibirán esas denuncias como audaces invenciones arrojadas como piedras en el calor de la lid, y los mismos denunciadores no procederán movidos por sentimientos de honor y de justicia, sino por espíritu de venganza, al enrostrar al adversario faltas que acaso han cometido ya ó están próximos á cometer.

No aconsejamos el reposo, no queremos ese quietismo enervante contra el cual batallamos de continuo. Al contrario, pretendemos la acción, pero no ya una acción torpe y mezquina á efímeros y vengozosos triunfos dirigida. Queremos un movimiento de raciocinio primero y después de ejecución firme y segura de las doctrinas que son por ahora las más honradas y aceptables para la obra de la felicidad de los pueblos. Poco á poco, sin impacencias ni desalientos, vamos trabajando la partida. El grosero personalismo imperante en nuestro medio, es el obstáculo perpetuamente erguido ante el esfuerzo de los que aquí han intentado fundar un verdadero partido doctrinario. Vamos pues, á derribar ese muro infranqueable, poniéndolo en evidencia ante los ojos honrados que no dejarán de mirarlo con desprecio una vez que lo observen bien de cerca. Sobre sus ruinas, soñamos levantar el bando esforzado que ha de llevar en triunfo, mañana, pasado mañana, dentro de diez años, —no importa cuando— el flamante pendón de los principios.

## Campaña anti-alcohólica

Respondiendo á la excitativa de un compañero querido, *Hilmar Nils*, ha habido varias reuniones en la oficina de "La Aurora". La campaña contra el alcohol está ya iniciada, y pronto será un hecho la propaganda oral en la capital y las provincias. No podemos dejar en la inacción un problema que tantos daños está causando. Hay necesidad de formular aquellas conclusiones que dicten el estudio local del alcoholismo, y los hechos que lo engendran. La ramificación es extensa. La inmoralidad sobre que asienta su base, es red tupida, cuyas extremidades están sostenidas por la avaricia, por la complacencia, por la falta de dignidad, de sanción....

Hemos distribuido el trabajo preparatorio entre varios propagandistas. Queremos presentar la variedad en la

unidad, á fin de procurar la mayor atención del público.

Se impone un esfuerzo colectivo grande. Es obra común. La insania de la borrachera ha atravesado las capas sociales todas, y hoy se presenta desde la periferia al centro de la República. Detener esa marcha siniestra y apartar de la degradación al ciudadano, han sido los factores que han determinado el proyecto de combatir por todos los medios imaginables el funesto alcoholismo.

F. LLORET BELLIDO.

## MOMMSEN

POR RAFAEL ALTAMIRA.

España tiene motivos especiales para sentir como cosa propia la muerte de Teodoro Mommsen. Sin llegar al grado de hispanismo de su amigo y colaborador Hübner, Mommsen tuvo que estudiar, por la índole de sus trabajos y aficiones, tantos problemas históricos de la España antigua, que apenas puede darse un paso en este orden de conocimientos sin el auxilio del venerable director del *Corpus inscriptionum latinorum*.

Ciertamente, á un hombre de ochenta y seis años no se le puede llamar malogrado. A esa edad, todo el que tiene que dar algo de sí, lo ha dado ya con creces. Pero Mommsen pertenecía á esa raza de longevos que no se agotan jamás para el trabajo y de que no tenemos idea en esta España de agotamientos prematuros. Más resistente que Gladstone—quien, al cabo, buscó algo de reposo antes de morir,— Mommsen ha seguido laborando hasta el último momento. En el Congreso histórico de Roma se le esperaba. Era uno de nuestros presidentes honorarios, el único extranjero á quien se aclamó. Pero su salud quebrantada le retrajo de hacer el viaje. Desde Charlottemburgo saludó telegráficamente al Congreso é hizo votos por la feliz realización de todo su programa. Y continuó trabajando. En las publicaciones científicas alemanas de 1903 aparece repetidamente su nombre. El cuaderno 39 de los *Sitzungsberichte* de la Academia Prusiana (*K. Preussische Ak. der Wissenschaft.*) publica de él un comentario sobre la Inscripción de Baalbek, importante para el conocimiento de la historia militar romana en tiempo de los Flavios, y en sesión de 22 de Octubre (nueve días antes de morir), se leía en la misma Academia el último estudio de Mommsen, relativo al jurisperito Ulpiano. No era, pues, un malogrado, pero sí un hombre de quien podían esperarse, mientras alentase, nuevos trabajos y contribuciones al progreso de la ciencia.

Como Hübner — á quien se parecía en algunas cosas, — fué Mommsen pródigo de su firma. Jamás se negaba á una colaboración pedida; y de aquí que la inmensa mayoría de sus escritos se halle desperdigada en revistas y publicaciones de escasa circulación, lo que hace imposible hoy reunir todo lo producido por aquél sabio